

# NUESTRAS EDICIONES EN BUENOS AIRES

## RUBEN DARÍO EN COSTA RICA

EN San José pasé una vida grata, aunque de lucha, dice Darío en su autobiografía, refiriéndose a su estada en Costa Rica. Y, entre otras cosas, «sus mujeres son las más lindas de todas las de las cinco repúblicas.» Cuatro párrafos cariñosos, repletos de recordaciones, dedica el poeta a esa época. «Tuve amigos buenos,» concluye, y los enumera.

No dudo yo de que Darío recordaba asimismo todas las notas, artículos y versos escritos durante ese interregno. Su memoria era prodigiosa. Pero, por lo mismo que los recordaba, sólo mandó pedir copia, más tarde, de aquellos que creyó dignos de reproducir. Me atrevo a pensarlo así, ateniéndome al prólogo de Teodoro Picado (h.) y a las notas que lleva el libro «Rubén Darío en Costa Rica», en los cuales se afirma que determinados trabajos que creíamos de los últimos años del poeta, por haberlos publicado éste en «Mundial,» mientras dirigía tan notable magazine, fueron escritos en Costa Rica entre los años 1891 y 92.

El poeta llegó a la nación istmeña en agosto del 91. El vapor *Colima* que conducía a él, su joven esposa y la madre de ésta, llevaba buen número de políticos y escritores nicaragüenses a quienes los trastornos políticos alejaban de su patria.

Darío, durante ese año pasado en Costa Rica, se ve claro que fué feliz. Los párrafos que él dedica a esa época de su vida y la índole de los trabajos coleccionados que tenemos a la vista, nos obligan a creerlo. La suegra del poeta, señora de Contreras, contaba con excelentes relaciones. En los periódicos de ese bello país, dejó versos, artículos de crítica, necrología, apuntes del ambiente y hasta sostuvo una polémica, él, de quien lo hubiéramos negado, pues siempre después las rehuyó.

Dejó recuerdos imborrables entre sus amistades.

El amor a la belleza y a la verdad lo guiarían ante todo y sobre todo, según propia confesión, y el prologuista costarricense apresúrase a confesar que no desmintió su propósito.

Por lo demás, se advierte en los escritos de esa época el comedimiento que fué un modo personal de Darío: comedimiento de la conducta, se entiende.

Sabemos por esos escritos que cumple 25 años; que realiza paseos a diversos puntos, en los que le encantan un

torreón medioeval, o los ángeles de bronce que en una iglesia brindan el agua bendita; que asiste a un banquete dado por la baronesa de Wilson, autora, famosa ya, de novelas históricas; que es nombrado por el gobierno examinador en el Colegio de Sión, y allí ve «la niña pequeña que recita los mandamientos de la ley de Dios» y la «señorita de 17 años que analiza un fragmento de Bossuet o una oda de Víctor Hugo»; que su esposa le da en Costa Rica un vástago, el hoy Rubén Darío, hijo, actualmente de los años, poco más o menos, que tenía su padre entonces, y nuestro huésped en Buenos Aires, donde hace tiempo permanece como un conciudadano.

La obra de colección que se hace hoy en Costa Rica de cuanto publicó

## DE MAGON A CARMEN LIRA

Nueva York, abril 17 de 1920.

Señorita

MARÍA ISABEL CARVAJAL

San José, Costa Rica.

Estimada *Carmen Lira*:

EL mutuo amigo García Monge, alias «Moto» acaba de enviarme el último tomo de sus colecciones, «Cuentos de mi tía Panchita», debidos a su pluma. No he podido resistir al impulso de escribir a Ud. unas dos gruesas de palabras de felicitación y mi promesa de escribirle largo y tendido cuando concluya la lectura; voy o iba anoche por «Uvieta», hasta ahora el que más me ha gustado.

Como yo reclamo y mantengo ser el iniciador en Costa Rica de la literatura de costumbres, tengo y asumo el derecho de lamentarme o felicitarle con la aparición de nuevos libros del género.

El suyo es de los que me han «vuelto turumba» y me han puesto más contento que negro con zapatos nuevos.

Porque yo conocí a su «tía Panchita», que en casa se llamaba «Ma-

## PLATERO Y YO,

*Sonetos espirituales, Estío y el Diario de un poeta recién casado*, de Juan R. Jiménez, han llegado a la Administración del REPERTORIO.

el poeta en aquel su año de luna de miel y dilectos paseos, no queda terminada con el tomo que me ocupa. A juzgar por lo ya reunido, cuanto resta por juntarse será también de evidente mérito.

Es curioso ver cómo se pronuncian en esos trabajos, en las prosas como en los versos, las características del maestro. Tanto por esto como por lo que de autobiográficos tienen (bien es cierto, muy poco), plausible es la tarea de reunirlos todos, en que se halla empeñado el joven Picado, y asimismo laudable la empresa de publicarlos tomada a su cargo por el infatigable divulgador García Monge y llevada a efecto en sus «Ediciones Sarmiento» que ven la luz en San José.

Será una obra meritoria que ilustrará la vida luminosa del bardo costarricense.

Nos es grato reconocerlo y anunciarlo con motivo del cuarto aniversario de la muerte del gran poeta.

EDMUNDO MONTAGNE.

(*El Hogar*.—Buenos Aires, febrero de 1920).

nuela Jiménez» y en otras casas allá por 1870, debió llamarse «Sunción» o «Mona» o «Chedes» o «Trenidad» y fuí grandísimo compinche de ella y me le arrecostaba con temblorosa ansiedad y temerosa expectación a escucharle sus fantásticos «Cuentos de Camino» con súbitas apariciones y aventuras del Cadejos y la Zegua y la Llorona y el Patas, todos más o menos tarde derrotados y hechos chuicas por la flamante espada del «Príncipe Encantador» o por las burdas argucias del «Tonto» que siempre resultaba ser el más «Vivo».

La boca tengo hecha agua, leyendo su libro y lanzando mi memoria a los felices años de mi niñez, cuando mi Cátedra preferida era la Cocina, mi Liceo el corredor de mi tía «Cholita» Castro de Zúñiga y mis teorías las de Bertoldo, Sancho, Don Quijote, Pedro Urdemales y ñor Valentín Sequeira o Seçaira, el atormentador de don Braulio Carrillo.

Dios se lo pague y la Virgen me la guarde de toda contingencia por haberme sonado ese cascabelito de oro en la purísima oreja, que me ha causado íntimo regocijo. Así se hace que ya prontico el «Moto» echará también mis cuentos en libro y entonces me daré el gustazo de dedicarle un ejemplar pa que vea!

Eche acá esos cinco lirios y no se caliente si le digo que soy su servidor y amigo,

MAGÓN.